



PERSPECTIVAS

SUPLEMENTO DE ANÁLISIS
POLÍTICO, NO. 45

JULIO 2010

En río revuelto, ganancia de caudillos

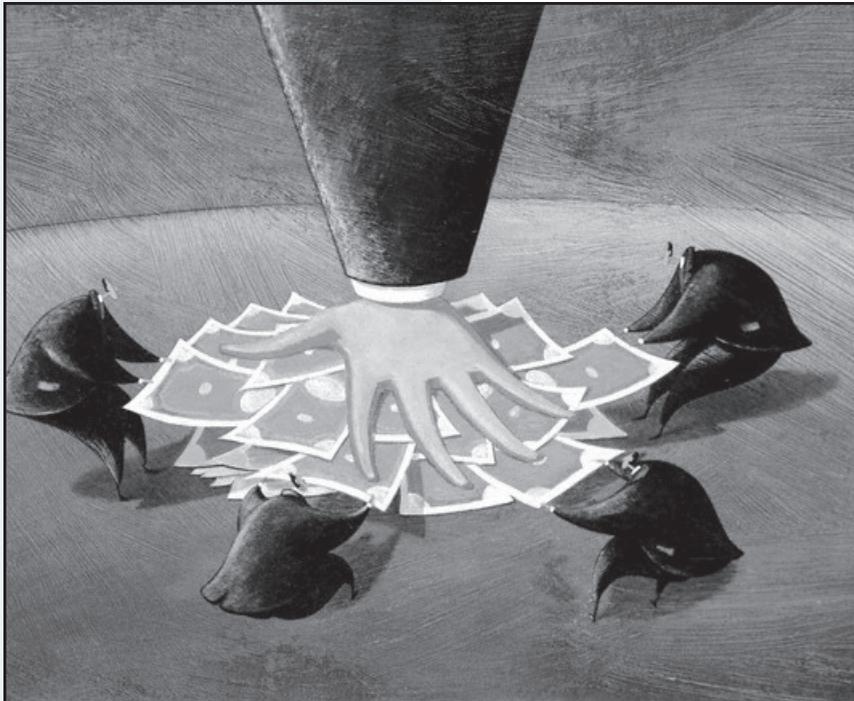
Una oposición, varias oposiciones

En Nicaragua casi siempre se habla de la oposición política al gobierno y al FSLN, como si se tratara de una sola organización o fuerza política, pero la verdad es que hay más de una oposición. Hay varias oposiciones.

Uno de los sectores de oposición más importante es el de los liberales y allí podemos encontrar al PLC, el Movimiento Vamos con Eduardo y el ALN, además de otros partidos liberales pe-

Mientras el gobierno apuesta desde ya a ganar las próximas elecciones con una estrategia de control total, la oposición más bien parece empeñada en perderlas con sus continuos pleitos y divisiones. Con el rumbo que llevan las cosas, la posibilidad de una coalición amplia de unidad nacional se ve cada día más lejana y los “líderes únicos” han comenzado a agitarse por todos lados tratando de aparecer como los candidatos indispensables. El nudo que representa el CSE ha pasado a segundo plano y tanto diputados como líderes políticos no parecen preocupados por la prolongación de la crisis institucional y la irregular situación de los magistrados en las diferentes instituciones estatales.

En este río revuelto los ganadores son muy pocos: Daniel Ortega es el primero de ellos; Arnoldo Alemán, su socio minoritario, también cabe en esa lista; y el pacto entre ellos con su perverso esquema de negociaciones. Perdedores: todo el país, indudablemente.



queños. Cada uno de ellos tiene su propio liderazgo y peso. Otro sector importante de oposición está conformado por los partidos pequeños y/o excluidos como el PC y su recién recuperada personería, y el MRS. Pero además de la oposición agrupada en partidos políticos, también hay sectores de oposición entre los diferentes actores de la sociedad civil y la empresa privada.

Cada uno de estos sectores de oposición tiene diferentes intereses, posicionamientos, puntos de vista sobre el gobierno y la situación del país, y diferentes acciones políticas. No constituyen un bloque homogéneo y monolítico; sino, todo lo contrario. Por eso la imagen de fragmentación y división que siempre ha prevalecido sobre la oposición política del país y que se ha acentuado aún más durante los últimos años.

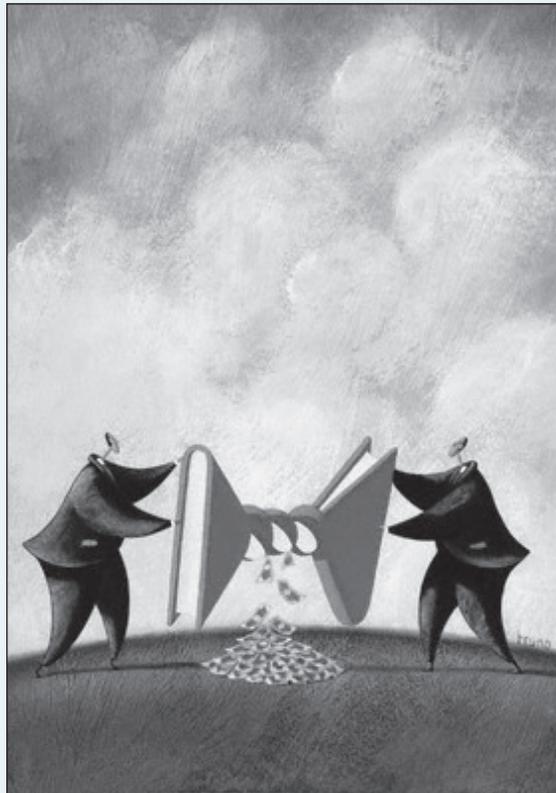
Algunas de estas fuerzas de oposición, especialmente las fuerzas liberales representadas en la Asamblea Nacional, han sido proclives a negociar con el gobierno y particularmente el PLC liderado por Arnoldo Alemán hace parte del conocido pacto.

Metrocentro, la coalición y el río revuelto

Esas distancias entre los diferentes sectores de oposición parecieron acortarse durante el último año y medio a partir del esfuerzo que significó el establecimiento de los acuerdos de Metrocentro y el rumbo que iba tomando el proceso de construcción de una coalición amplia de unidad nacional que le hiciera frente a las intenciones reeleccionistas del presidente Ortega.

Los planteamientos en torno a esa coalición eran diversos. Algunos se inclinaban por repetir la experiencia de la UNO, y proponían el establecimiento de una coalición en función de las elecciones, con un candidato único que representara a las diferentes fuerzas de oposición.

Otros proponían una iniciativa distinta que tuviera una vida más allá de la coyuntura electoral, le diera vida a una verdadera alianza



de fuerzas de oposición y promoviera el surgimiento de una nueva fuerza política en el país. Pero esta segunda propuesta tiene todavía como premisa de fondo, primero, la construcción de un consenso entre los diferentes sectores de oposición y la renovación de los liderazgos tradicionales y caudillistas que están enraizados en los diferentes partidos políticos, para dar lugar a nuevos liderazgos y nuevas propuestas democráticas para el país.

Ese contexto favorable a la construcción de consensos entre la oposición evidentemente no era visto con buenos ojos por Alemán y Ortega, porque distanciaba claramente a los distintos sectores de la oposición del pacto político y el esquema perverso de negociaciones establecidos entre el PLC y el FSLN desde hace años. Pero además, porque replanteaba los escenarios que ya había dibujado de cara a las elecciones del 2011.

De hecho, estas iniciativas fueron las que trastocaron los planes del presidente Ortega para reinstaurar la reelección presidencial a través de una reforma a la Constitución y lo han obligado a imponer su voluntad colocándose fuera de la ley y el orden institucional.

De tal manera que a ninguno de los caudillos le convenían esas iniciativas y han hecho hasta lo imposible por interrumpir el proceso, enredando a toda la oposición en un río de aguas muy revueltas.

Las razones de Alemán

Uno de los más interesados en mantener las aguas revueltas para la oposición es Arnoldo Alemán, el principal líder del PLC. Sus razones, que son sobre todo personales, son de peso. La primera de ellas es que, a pesar de las pocas probabilidades y de la opinión desfavorable que ha acumulado en las encuestas de opinión desde hace años, quiere volver a ser presidente.

La segunda gran razón es que desea mantener el pacto político con Ortega, pero necesita reequilibrar su balance de fuerzas, considerando que ha venido perdiendo poder durante los últimos años. Evidentemente, el papel de socio minoritario en el pacto, no



le gusta. Como tampoco le gusta a sus seguidores del PLC.

En tercer lugar, no está dispuesto a ceder su posición de liderazgo caudillista sobre los liberales, y más importante aún, no quiere ser desplazado como único interlocutor válido en las negociaciones con el FSLN y Daniel Ortega. Por eso su estrategia ha sido hasta ahora torpedear cualquier iniciativa, por pequeña que sea, para construir consensos o unificar a la oposición y apuesta a revivir el pacto negociando por su lado con el FSLN.

El pacto resucitado

Aunque ya es un acuerdo político en decadencia, tanto a Daniel Ortega como al FSLN les conviene mantenerlo vivo siempre y cuando Alemán participe como socio minoritario. A Ortega le conviene mantener la fachada de legalidad e institucionalidad, y ésta a su vez, solamente se la puede proveer el PLC de Alemán avalando

y legitimando sus acciones en los diferentes poderes del estado, especialmente en la Asamblea Nacional. Esto es importante sobre todo de cara a la comunidad internacional, porque a lo interno ya no tiene nada que esconder por más que se empeñe.

También le interesa mantener vivo el pacto con Alemán porque sabe muy bien que este personaje es la principal fuente de contradicciones entre las diferentes fuerzas de la oposición. Mantenerlo vivo es mantener vivas las divisiones y mantener el camino lleno de obstáculos para alcanzar un acuerdo estratégico entre la oposición.

En este momento es evidente que Alemán y Ortega están en la fase del regateo y la puja para el nuevo acuerdo, por eso han prolongado la permanencia irregular de los distintos magistrados en el CSE, la CSJ y los funcionarios de la Contraloría y Procuraduría. A eso se debe la aparente falta de preocupación de los diputados de la Asamblea Nacional para elegir a los funcionarios. Del lado del FSLN, tampoco es extraño que Ortega amenace nuevamente a Alemán utilizando la carta de siempre: el poder judicial revi-



viendo juicios de nunca acabar.

Por su lado, Alemán se ha empeñado en desactivar cualquier iniciativa de la oposición que pueda influir en sus negociaciones o lo desplace como interlocutor, por eso ha enredado y le ha dado largas a los acuerdos de Metrocentro, las pláticas para tratar de establecer la unidad de las fuerzas liberales y más recientemente, la realización de elecciones primarias para elegir a los próximos candidatos en los partidos. Ciertamente que en esto no siempre ha actuado solo o directamente, pues ha contado siempre con la conveniente ayuda de la ALN.

En la negociación actual la manzana de la discordia sigue siendo el CSE y la cuota de poder que cada caudillo tendrá en la institución, de ahí que los operadores políticos de cada parte estén muy silenciosos y laboriosos tratando de encontrar una fórmula que les permita revivir el pacto.

La otra oposición

Mientras los dos caudillos buscan como restablecer su acuerdo, la otra oposición, particularmente la oposición liberal se encuentra fragmentada, desarticulada y sin consensos. Las iniciativas para superar precisamente estos obstáculos se mantienen vivas y están tendiendo puentes a nivel nacional y territorial, sin embargo la construcción de consensos y articulaciones entre diversos grupos, intereses y posiciones es una tarea que lleva tiempo. Un tiempo que precisamente, no sobra en el calendario político del país sobre todo si se piensa en alianzas y coordinaciones que duren más allá de la coyuntura electoral del 2011.

Tanto Alemán como Ortega esperan que se mantenga la fragmentación y si es posible, entretenida en resolver asuntos de menor importancia para que no atrasen la renegociación del pacto. Efectivamente, algunos han mordido el anzuelo y se han enfrascado en la discusión de los “candidatos idóneos”, lanzando pre-candidaturas y proponiendo fórmulas presidenciales mientras se olvidan del problema de fondo en las próximas elecciones: el secuestro del sistema electoral y la falta de confianza en la próxima competencia electo-

ral. Es decir, se olvidan que con un CSE a la medida de los caudillos no hay ninguna posibilidad de una competencia transparente y legítima que respete la voluntad ciudadana expresada en las urnas.

La gran pregunta es si este río de aguas revueltas va a terminar arrastrando a toda la oposición o realmente va a dejar el terreno limpio para aquellos que de verdad trabajan para que Nicaragua retome el rumbo hacia la democracia.

Atravesando el desierto

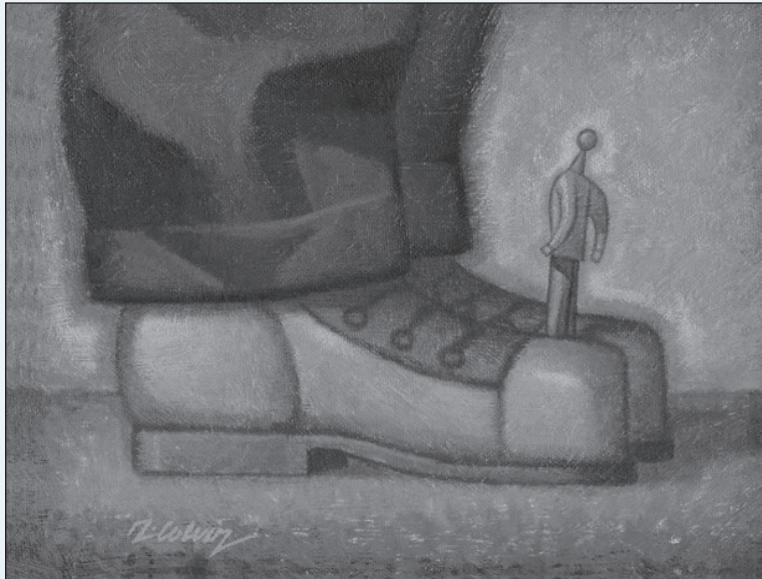
A escasos años y meses de las próximas elecciones, las maniobras de los políticos de la oposición parecen apostar a una sola carta: lograr una candidatura única que derrote a Ortega. Todos los conciliábulos recientes han terminado en eso. La construcción de un frente único, una dinámica ciudadana y una estrategia con objetivos claros han sido mucho menos claras y prioritarias, salvo pocas excepciones coyunturales.

Las razones que contribuyen a esta situación son varias: el personal político de la oposición tiene muy poca capacidad y experiencia en términos de una verdadera dirección política y si se examina la composición de la Asamblea Nacional, es posible afirmar que un buen grupo de ellos está allí por razones diferentes de los méritos propios. La transversalidad del sistema de prebendas hace que para muchos no participar sea más costoso que hacerlo, por lo tanto, participan aunque para eso tengan

que subordinarse a los designios del gran líder.

Mientras, la mayoría de los nicaragüenses se mantienen de espectadores procurando sobrevivir día a día aprovechando cualquier oportunidad que se les presente, un caldo de cultivo favorable a la cooptación y la espera oportunista. Las cuentas de la lechera que hacen los políticos de la oposición con la intención de voto de los indecisos e independientes son una solución mágica y pasiva a su propia impotencia para convencer y movilizar a todo ese sector.

Además, la oposición imagina



su futuro solamente desde el gobierno y los puestos conquistados, no concibe que un país se construya también desde la oposición, generando capacidad de propuestas y movilización entre los ciudadanos. No está preparada para atravesar el desierto y menos para provocar la ruptura de las situaciones de facto establecidas durante los últimos dos años por el proyecto orteguista. De ahí que en el horizonte se vislumbre un período de mediano plazo con un país instalado en una pseudo democracia y la continuidad de las crisis.

Las opciones para unas elecciones limpias en el 2011 y el establecimiento de una asamblea constituyente que dirima la candidatura ilegal de Ortega y en particular, la decisión extrema pero probable de no concurrir a elecciones por la falta de garantías del proceso electoral, son decisiones para la oposición que carecen del alimento indispensable y la correlación de fuerzas necesarias, al menos en este momento.

En este escenario va quedando en evidencia que existen tres grandes polos políticos: el del gobierno; el del liberalismo de cuño alemancista, bastante comprometidos ambos con la avanzada situación de descomposición institucional; y una corriente de oposición fragmentada que pretende ser el pivote para una nueva etapa democrática, pero que todavía no se atreve a realizar un verdadero esfuerzo de unidad y las rupturas necesarias para distanciarse de la lógica del pacto y de los caudillos.

De los dos últimos polos es muy difícil que salga una oposición consistente, con la gravitación pretendida de Montealegre o las ayudas de última hora destinadas a montar una primaria que unifique el liberalismo tras un candidato único.

Las elecciones del 2011 pueden convertirse en una gran oportunidad para la oposición si saben aprovechar las oportunidades del contexto político, pero también pueden ser el último oasis envenenado antes de emprender el camino a través del desierto.